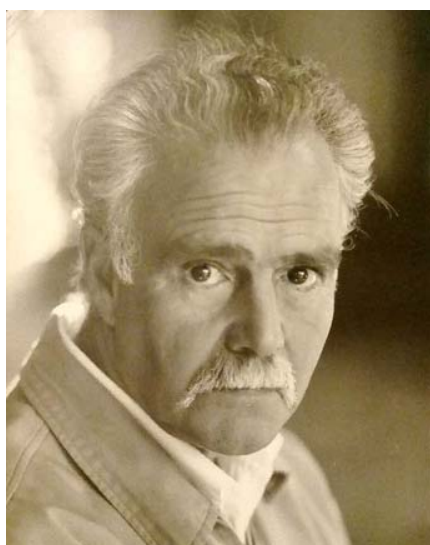


PERFIL



“Historia de La Serena”, pintura al fresco ubicada en la exestación de ferrocarriles de esa ciudad (1952).



Entre telas y muros

Artista y docente de vanguardia, multifacético e inspirador, Gregorio de la Fuente fue clave en la consolidación del muralismo en Chile, abarcando diferentes técnicas, pero también fue autor de una nutrida y diversa producción pictórica. La fundación que lleva su nombre recién colaboró en la edición del primer libro que reúne su obra completa y realizó una importante donación al Gobierno Regional del Biobío.

Texto, Jimena Silva Cubillos. Fotografías, gentileza Fundación Gregorio de la Fuente.



Plasmando historias y escenas sociales, Gregorio de la Fuente dejó su huella a lo largo de Chile.

El peso cultural de Europa y el cubismo presentes en el óleo “Venecia” (1948).

Gran parte del hall del acceso de la antigua estación de ferrocarriles de Concepción –hoy sede del Gobierno Regional del Biobío– está vestida con una pintura al fresco de 62 x 4,5 m, de estilo figurativo y profundo sentido social, que narra la historia de la ciudad desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX. A 500 km de ese lugar, en el anfiteatro griego del Parque Juan XXIII, en Ñuñoa, sobrevive “El ayer y hoy del hombre”, un mural curvo y abstracto, de 3 x 9 metros, hecho con *cloisonné* en 1996. Ambos trabajos son obras de uno de los muralistas chilenos más importantes, Gregorio de la Fuente (1910-1999); sin embargo, han corrido dispar suerte: el primero se mantiene en buenas condiciones y fue declarado Monumento Histórico en 2008, y el segundo, aunque fue pensado como escenografía y se restauró en 2016 –tras pasar años oculto bajo varias capas de pintura–, pronto cayó en manos de grafitis y rayados.

Marta Rebora, restauradora italiana de bienes artísticos y encargada de aquel proyecto de recuperación, dice: “Es relevante, porque se trata de la última producción mural del artista en el espacio público. Con ella, deja la for-

malidad figurativa que caracterizó a sus obras anteriores sobre paredes, y experimenta con una técnica de origen japonés, bastante original para la época, integrando diferentes pigmentos, arena de río, cemento, cal y piedras como granito o cuarzo, y contorneando las formas con láminas de cobre. Es inadmisiblesu estado actual, pero volver a restaurarla sería un gasto inútil si antes no se resuelve el tema de la seguridad en ese espacio”.

Discípulo de David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero y Laureano Guevara, y referente de la consolidación del muralismo local, al analizar su trayectoria es imposible no pensar en los murales que hizo, entre 1943 y 1952, para las estaciones ferroviarias de Concepción, Los Andes y La Serena; también en la Caja de Crédito Minero de esa última ciudad y la Caja de Empleados Públicos de Santiago, asociados a encargos institucionales y a temas sociales, humanos y artísticos, que lo consagraron como un gran muralista. Siempre ejerció como pintor, produciendo abundante obra figurativa, naturalista, impresionista, abstracta, geométrica y expresionista, y destacó en el mundo académico, tanto como profesor en la Escuela de Bellas Artes como en la Academia Juan Francisco González, que él mismo